

2.
SEÑOR.



AS Prouincias de la Compañia de Iesvs de estos Reynos de Castilla, y Portugal, han suplicado diuersas vezes a V. Magestad, sea feruido de mandar escriuir ala Santidad de nuestro muy santo Padre Urbano VIII. declarandole, que la intencion de V. M. en las cartas que a instancia de las Iglesias ha dado, no era de querer impedir la justicia de la Compañia si la tiene, ni de estoruar que fuesse oyda de su derecho.

Y porque V. M. quede informado de la justificacion con que humildemente se ponen a sus pies, y no desistie de recibir esta merced de la Real mano de V. Magestad. Dizẽ, Que la Santidad del Papa Paulo III. el año de 1549. concedio a la vniuersal Compañia priuilegio, de gozar enteramente los diezmos de su labrança, y criança, de las heredades que arrendassen. Y el Papa Pio III. el año de 1561. con firmò, declarò y estendiò este priuilegio. Y Gregorio XIII. el año de 1578. le boluiò a confirmar, con derogacion expresa del cap. Numero de decimis. Y estos tres Pontifices ordenaron, que el priuilegio de no pagar diezmos, se estendiesse a las que llaman Papales. Y auiendo vsado destos priuilegios por espacio de 56. años. el año de 605. Leon Vndecimo, a contemplacion de las Iglesias limitò los dichos priuilegios, reduziendolos a que la Compañia gozasse solamente el medio diezmo de su labrança y criança, y de lo que arrendasse, siendo suya la propiedad: y en essa forma se expidiò Breue, cuyo despacho, siẽpre se ha entendido ser subrepticio, a causa de que le firmò su Santidad a la hora de la muerte, y no se publicò hasta despues della. Y por auer fauorecido la Magestad del Rey nuestro señor Filipo Tercero (que aya gloria,) padre de V. M. a las Iglesias, reparando en la condescendencia que a instancia suya tuuo, sin auer oydo a la Compañia, mejor informado y mouido de auer concurrido (aunq̃ inuoluntariamẽte,)

al agrauio que padecia la Compañia y deshonor, en auerla hecho de peor condicion, que a las demas Religiones Mendicantes. Acordò por su Consejo de Estado (donde constò la justicia de la Compañia) que se escriuiesse a su Santidad, que el animo de su Magestad no auia sido que la Cõpañia dexasse de gozar el mismo priuilegio de las demas Religiones Mendicantes. Y en virtud destas cartas de su Magestad que aya gloria, Gregorio XV. expidiò otro Breue, declarado el de Leon Vndecimo, y concedio que la Compañia gozase el priuilegio comun a las demas Religiones Mendicantes. No se cansaron las Iglesias de perseverar en su pretension, y valiendose del fauor de V.M. y de los officios de su Embaxador en Roma, consiguieron que la Santidad de nuestro muy santo Padre Papa Urbano VIII. que rige oy la Nauè de San Pedro, expidiesse otro Breue, derogando el de Gregorio XV. y dexando el de Leon Vndecimo en su fuerça. Suplicò la Compañia y procurò alegar de su derecho, y su Santidad remitiò esta causa donde oyeran a la Cõpañia de su justicia: y esta se impide (sin quererlo V.M.) por las cartas que de nucuo ha dado amparando a las Iglesias, quiza lleuado de la relacion menos ajustada que han hecho a V.M. assi en materia de la hazienda (que vulgarmente piensan tiene la Cõpañia,) como de la importancia de sus diezmos.

Este es el caso y lo que ha passado fielmente propuesto. Y aunque su simple narracion bastaua, para inclinar a V.M. a fauorecer a la Compañia en lo q̄ tan justamente pretende, añaden las razones siguientes.

La primera sea el exemplo de la Magestad del Rey nuestro señor que aya gloria, Filipo Segundo, y Filippo Tercero, abuelo, y padre de V.M. que en tal hijo y nieto, sin duda obrarà eficazmente. La Magestad de Filipo II. si bien las Iglesias le importunaron para q̄ escriuiesse al Papa, fauorecièndolas en esta causa, nunca se dexò vencer: y assi en todo el tièpo que Reynò, conseruò la Compañia el primer priuilegio de no pagar diezmos, tanta era la estima que tenia desta Religion.

A la Magestad de Filipo Tercero, la porfia de las Iglesias le obli-

le obligò a condescender con ellas, y las cartas que les diò
recabaron en Roma la confirmacion del Breue de León XI.
Mas oyendo a la Compañia, reformò su Magestad las prime-
ras cartas, escriuicndo a su Santidad, que su voluntad no era
que excluyesse a la Compañia del priuilegio común de que
gozan las demas Religiones Mendicantes. De dō de refu-
sò que la Santidad de Gregorio XV. expediesse luego el Breue
arriba referido, en fauor de la Compañia. En la primera di-
ligècia mostrò su Magestad, que aya gloria, que no auia sido
suficientemente informado: y en la segunda, que pesaua
más en su estimacion el decoro de vna Religión tan honra-
da, y el escrupulo de conciencia de la parte que antes auia te-
nido en despojarla de sus priuilegios, que la materia de Esta-
do que se suele professar, de no retroceder de aquello en que
vna vez se ha empeñado la resolución. Y ya que V. M. imi-
tò al Rey nuestro señor su padre en la vna accion, se deue
creer y esperar que le seguirá en la otra, con que se restituyò
su priuilegio a la Compañia.

Lo segundo, representan a V. M. que el articulo de que
trata la Compañia no està en terminos de gracia, que si biẽ
no desmerecè la de V. M. lleva en paciencia que se la haga a
las Iglesias. Pero los officios del Embaxador en Roma, y las
cartas de V. M. han obrado mas, pues auiendo la Santidad
de nuestro muy santo Padre Urbano VIII. remitido prime-
ro esta causa a la Congregacion del Concilio, para que alli se
examinasse en justicia, lo estorò la autoridad de V. M. y
causo la reuocacion del Breue de Gregorio XV. y que la Cõ-
pañia no fuesse oyda en justicia. Y constándole a V. M. destes
efectos que passan de gracia, parece justicia y obligacion de
conciencia, boluer la causa al estado de dōde la sacò el fauor
de V. M. declarãdo, que su animo no fue impedir, que la Cõ-
pañia sea oyda en justicia. Demas de que su Sãtidad està
persuadido, que V. M. ha instado cõ entera noticia de la ma-
teria, y hasta aora V. M. no ha oydo a la Cõpañia y los fun-
damentos de su pretension, y la relacion de las Iglesias, que
es sola la que ha visto V. M. como de parte interesada, trae
configo presuncion de sospechosa, y sin pleno conõcimieto

de lo que los vnos y los otros alegan, no es gracia inclinarse V.M. al lado de las Iglesias con la fuerça que lleva la autoridad de V.M. y el respeto devido a su Real persona. Y auiendo formado en Roma diferente concepto, ocasionado del empeño de V.M. en fauor de las Iglesias, correrà por cuenta de V.M. que sepan su voluntad, que serà de que se le guarde a la Compañia su justicia, y sea oyda en orden a ella, y el derecho que la Religion tiene a no ser despojada del priuilegio comun a las demas Religiones Mendicantes, particularmente sin auer oydo primero su defensa. En justicia toca, y assi la pide a V. M. en suplicarle dè a entender que no es su intencion de que se le embarace.

Y aunque lo que aora en primer lugar la Compañia ha suplicado a V.M. es, que mande declarar sus cartas, para sanar el daño que dellas le ha resultado, sin pretenderlo V.M. porque puede importar para resolverse la noticia de la justificación y titulos, con q̄ la Region ha poseydo por espacio de tantos años los priuilegios de que la despojan, se hallã obligados a proponerlos a V.M. sumariamente, y seruirã tambien de que con esta relacion breue, y la que V.M. ha tenido de las Iglesias, quede informado de entrambas partes.

Sabida cosa es (Señor) que la Compañia sola entre las Religiones Mendicantes, no recibe las limosnas de Missas, entierros, Capellanias, y otros ministerios espirituales, q̄ ellas sanctamente admiten, y les valen (con menoscabo de las Iglesias) incomparablemente mas que los diezmos: y dexãdo essos intereses Eclesiasticos la Compañia, justo era que se lo recompensassen los Pontifices con vn Priuilegio, que gozan tambien aun las mismas Religiones, que tienen essotrogenero de aprouechamiẽto: al qual si abriessse la puerta la Compañia, viendose tan desfauorecida, y apurada en materia de hazienda (aunque no lo crean los mal informados) seria con mayor perdida de las Iglesias, que la que carecen de los diezmos.

Tambien la Compañia paga subsidio, y escusado de quãta hazienda tiene y posee para su sustento, y esta carga, que no es pequeña, algun desquento pide. Pero principalmente
atendie.

atendieron los Pontifices a lo mucho que la Compañia sirve a la Iglesia en la educacion de la juventud en letras y virtud, sin recompensa ninguna temporal, en que reciben beneficio singular todas las Republicas, y particularmente les alcãça a las Iglesias, pues vniuersalmẽte sus Prebẽdados, doctos y virtuosos se hã criado en los Estudios de la Cõpañia.

Sirue en la Conuersiõ de los infieles, cõ innumerables Ministros, criados no sin grande costa y trabajo, q̃ cada dia embia desde España, y reparte por todo el mundo. Y no se le esconde a V.M. pues sabe q̃ en las Indias mas vassallos le ha sujetado la Predicacion de la Compañia, q̃ las armas: por q̃ el conuertirlos a la Santa Fè Catholica, y vnirlos en poblaciones, ha sido reduzirlos a la obediencia de V.M.

Sirue en la defensa de la Fè, como lo publican los Princes Catholicos de Europa, q̃ en sus Estados tienen la peste de la Heregia, y obligados de q̃ alli sustenta la Fè la Religio de la Compañia, se esmeran en fauorecerla, y en estas demostraciones se ha adelantado siẽpre la Serenissima Casa de Austria en Alemania. Y no se hallarã q̃ en ninguno de aquellos Estados y Reynos se le aya turbado a la Cõpañia el Priuilegio de los diezmos, conforme a la primera concessiõ de Paulo III. antes alli le goza pacificamente. Y asi se puede estrañar la cõfusiõ que padece la Cõpañia, de q̃ en los Reynos de V.M. la despojen deste priuilegio, pues aun en las naciones estrangeras, el cargo q̃ hazen a los hijos de la Compañia, es la particular aficiõ al seruicio de V.M. Y notandolo vno de los Hereges destos tiẽpos, en cierta apologia q̃ escriuiò contra la Cõpañia dize: *Iesuitæ diuinos honores Regi Hispaniæ tribuunt.* Aleman era este Herege, y hablaua de los Alemanes Iesuitas, q̃ sintiera de los Españoles? y la verdad es, q̃ la mas ordinaria voz de los Hereges, y enemigos desta Monarchia, es q̃ V.M. con oro y plata, y el ayuda de los Iesuitas, ha cõquistado mundos nuevos, y conquistara lo que falta.

Y pues los Sumos Pontifices en remuneracion de los seruicios de la Compañia, juzgaron estas causas por dignas de los Priuilegios q̃ le concedieron, confiadamente se puede esperar

perar que en los ojos de V.M. seran bastates por lo menos
a no desfavorecerlos, y quitar la ocasiõ q̄ sin quererlo V.M.
han dado sus cartas, y los officios de sus Embaxadores en
Roma.

Y cierto Señor, que montan tan poco los diezmos de la
Compañia (quando los gozara enteramente) que no pare-
cia materia digna de que las Iglesias pusiesen tal esfuer-
ço en contradizeir estos Priuilegios, y mucho menos de em-
peñar la Real autoridad de V.M. en semejante menudencia,
pues hecho el computo puntual de las haziendas dezima-
les de los Colegios de la Corona de Castilla y Portugal, dõ-
de se ventila esta causa, como consta de las relaciones jura-
das q̄ la Cõpañia ha dado a V.M. no llega a consistir la dife-
rencia en tres mil ducados: cantidad q̄ repartida entre las Dig-
nidades, Canonigos, y Prebendados de las Iglesias de Espa-
ña, cabe tan poco a cada particular, q̄ se puede llamar no na-
da, aunq̄ respecto de los Colegios de la Cõpañia, por ser po-
cos en numero importe algo. Pero la Religion no mira esse
interes tan corto, ni aunq̄ fuera mucho mayor, sino al des-
necio de las demas Religiones Mendicantes, especialmen-
te en los Reynos de V.M. Rey tan Catholico, pio, y fauore-
cedor de las Religiones, no desmereciendolo la Compañia: q̄
es el principal motiuo que la sollicita, para suplicar a V.M.
humilmente por todo lo que aqui ha representado, se sirua
escriuir a su Santidad, q̄ en las cartas passadas, no ha sido la
intencion de V.M. que la Compañia no sca oyda en esta cau-
sa sobre la justicia que tuuiere, ni se le dexede guardar, con-
tando della, mandado al Embaxador q̄ en nombre de V.M.
lo signifique a su Santidad. En lo qual recibira merced. S.

*Despues de admitida esta suplica, y concedida la obediencia
lo en ella contenido, se ha continuado el pleito en el
tribunal de la Corte desta, especialmente con mucho
aprieto por parte de la Iglesia, y sabido de lo sucedido
de Sevilla por espacio de algunos años, y finalmente
visto, y alterado por aquellos. Y con mucho auer
de este presente año han dado la decision siguiente.*

De.

